

Reseñas

diantes que estén interesados en profundizar el análisis en determinadas áreas de la especialidad o realizar investigaciones sobre el comportamiento organizacional.

Arturo Solf

Ortiz, Pedro (1998)

El nivel consciente de la memoria: una hipótesis de trabajo

Lima: Universidad de Lima. 123 pp.

Es frecuente encontrar el siguiente concepto: “La memoria es parte de la actividad cognitiva y ocurre únicamente en los procesos de conocimientos y destrezas”. Pocos neurólogos o psicólogos se hacen problemas con tal concepción pero el profesor Pedro Ortiz plantea reinterpretaciones de las observaciones clínicas y experimentales sobre el tema.

El capítulo que sigue a la introducción objeta los modelos tradicionales en los que hay descripciones de hechos reales que no van más allá de la realidad observada, descrita o manipulada; hay explicaciones de hechos comprobados que no tienen importancia científica ya que no se enmarcan dentro de un modelo conceptual que dé cuenta del desarrollo esencial de los hechos; existen explicaciones que se basan en datos incompletos; se observa una sobreestimación de términos o conceptos.

Como alusión a un modelo genérico se toma el de Perani, que es una síntesis de la concepción actual de la memoria. Se trata de un marco conceptual insuficiente, criticable por su carácter descriptivo, por basarse en el sentido común y por la variabilidad de categorías. Cito a Ortiz: “La cuestión es que en la clasificación de las memorias no se ha tomado en cuenta la verdadera naturaleza de contenidos y procesos y ambos han sido considerados como dos clases separadas de memoria” (p. 21).

Luego se critica la idea mecanicista del multialmacén, ya que si se da por hecho que la memoria es un conjunto de compartimientos o módulos sucesivos o en paralelo dentro del esquema cognitivo, se necesitaría ubicar el engrama en algún lugar del cerebro, afán que nunca ha tenido éxito. Finalmente, critica la idea de niveles de procesamiento, ya que mantiene el concepto idealista de la memoria como un constructo o como un componente abstracto de la cognición. La cuarta crítica es a su restricción del concepto de memoria a la actividad cognitiva y la última objeción es al asunto de la primacía de oposiciones.

En el siguiente capítulo se presenta un marco conceptual con dos premisas fundamentales: que los sistemas vivos son sistemas de información y los niveles de organización de la persona son sistemas de memoria. El concepto de información que Ortiz maneja es *una forma de reflexión de la materia* que es la base de todos los niveles de organización, desde la célula hasta lo social, y es requisito esencial

para los cambios y la supervivencia. Las interrelaciones entre un nivel de información y otro son procesos de determinación esenciales para la reestructuración de un individuo y de la sociedad de la que forma parte. Se plantea que cada nivel de organización del sistema vivo es, pues, un sistema de memoria. Antes de tratar de comprender la naturaleza de la memoria humana consciente se reseña la naturaleza de la memoria en todos los niveles de los sistemas animales, enfatizándose el proceso por el cual el neocórtex cobra una importancia mayúscula como base de la actividad psíquica consciente. Todo individuo animal dispondría de tantos sistemas de memoria como niveles de organización tiene, y solamente así podría manejar muchas clases de información. En las redes neurales neocorticales se codifica la información social desde el momento de la concepción del ser humano hasta el momento de la muerte. Para la hipótesis de Ortiz, la incorporación de la información social constituye la conciencia de la personalidad. Cuando la información social es incorporada y retenida se convierte en información psíquica consciente. Durante el desarrollo esa información reestructura toda la actividad humana. En el sistema de la personalidad existen por lo menos cinco sistemas de memoria: una *memoria genética*, que corresponde a cada una de las células, una *memoria metabólica*, que corresponde a los tejidos, una *memoria funcional*, que se codifica en redes interconectadas en núcleos, una *memoria psíquica inconsciente*, que corresponde a las redes neurales allocorticales, y una *memoria psíquica consciente*, que corresponde a las redes neurales neocorticales.

En el penúltimo capítulo se aborda el tema de la organización de la memoria de nivel psíquico, contrastándose dos definiciones de memoria con una tercera que es la propuesta de Ortiz. Así: desde el punto de vista de almacenamiento de información, la memoria puede definirse como la codificación neural de datos; desde el punto de vista del curso espacio-temporal de la información en el cerebro, la memoria es el conjunto de procesos que establecen las condiciones bajo las cuales una persona adquiere y retiene información, procesos que también se denominan aprendizaje; y, desde el punto de vista de la clase de información y del nivel de organización del individuo en que se codifica, retiene y usa esa información, la memoria humana de nivel consciente se define como el sistema de redes nerviosas neocorticales que codifican la información social como información psíquica consciente, y de este modo es la clase de información que organiza la actividad del cerebro, del sistema nervioso y de la totalidad de la persona.

El último capítulo contiene un esquema de evaluación de los sistemas de memoria y la explicación de sus trastornos. Ortiz señala que las teorías tradicionales de la memoria no se han podido liberar de las limitaciones del idealismo. En los esquemas tradicionales que enfocan el tema, hay, además, contradicciones derivadas del dualismo. Esta situación solamente se podrá solucionar a través de las ciencias humanas y no a través de las ciencias naturales. Para Ortiz las ciencias humanas deben tener como objetivo no algo abstracto a lo que uno se refiera como *el hom-*

Reseñas

bre sino que el objetivo debería ser los individuos concretos, *los seres humanos*. Si convenimos que el interés central de tales ciencias es atender a los problemas que surjan durante el desarrollo y el ejercicio de las capacidades de cada una de las personas, este objetivo estará cerca de ser alcanzado solamente cuando los profesionales interesados tengan una concepción del ser humano como personalidad. Si consideramos la *memoria* como el aspecto primordial de la actividad personal, ella no debe ser vista como entidad abstracta sino como algo concreto, o sea debe ser vista como la *memoria de una persona* en su contexto social y natural. Para ello es necesario una concepción de la memoria que esté dentro de una noción del cerebro que se enmarque a su vez en un concepto del ser humano. La memoria no debe ser considerada como una facultad psíquica más ni tampoco como un compartimiento dentro de un sistema cognitivo. La memoria es más bien una propiedad esencial de los sistemas vivos. No hay partes del cerebro donde “funciona y se localiza” la memoria, sino que la memoria está en todo el cerebro, órgano que vendría a ser un sistema de memoria con numerosos subsistemas de memoria. Estos conceptos son esenciales para un nuevo enfoque de toda la personalidad.

Una crítica al libro es que puede ser difícil de entender si uno no ha leído el anterior trabajo del autor: *El sistema de la personalidad* (1994). Hubiera sido deseable una mayor extensión y explicación de las divergencias con otras propuestas sobre la memoria humana y de lo que el autor considera inconsistente en ellas. Pero, a pesar de estas atenciones menores, este libro debería ser adquirido, retenido, codificado, elaborado y utilizado por todos los que nos interesamos en el tema.

Pablo Zumaeta

Vergote, Antoine (1998)

Culpa y deseo: dos ejes cristianos y la desviación patológica

Lima: Universidad de Lima/ Fondo de Cultura Económica. 295 pp.

Antoine Vergote, doctor en filosofía y teología sagrada con estudios de especialización en los campos de la psicología y el psicoanálisis, desarrolla en este erudito libro un “análisis de doble entrada”, recurriendo a la experiencia y a las teorías del psicoanálisis, por un lado, y a las significaciones religiosas por el otro, para explicarnos cómo a través de la vivencia de la fe religiosa se puede llegar a estados patológicos. El presente trabajo se basa en la psicología de la religión, que es una psicología aplicada a la vida religiosa del hombre y que nos muestra la religión en todos sus aspectos observables: las experiencias religiosas, los motivos del hombre creyente, las conductas sociales y su institucionalización, los ritos religiosos, el papel que tiene la religión en el desarrollo psicológico del hombre considerando, también, la incredulidad como un aspecto del estudio de la psicología religiosa.